

conducta política nada bueno, nada útil, nada conveniente. En nuestra oposición campeará la decencia, y haciendo abstracción del individuo, dirigiremos nuestras miradas al hombre público para con el cual seremos siempre inexorables.

Basten estas sencillas y ligeras explicaciones, para dar principio á nuestra rigurosa crítica á la administración débil y contemporizadora del Excmo. Sr. D. Joaquin; crítica tanto mas indispensable hoy, cuanto que un periódico de esta capital, con una anticipación imprudente y sospechosa, ha amenazado al mundo con sostener en todos los campos á su candidato para gobernador, que es un jóven de honradez y de talento, pero que ha tenido una influencia completa en esa marcha tortuosa y vacilante de la actual administración de Jalisco, en cuyas banderas no vemos escrito con claridad ningun principio político.

No queremos, á lo menos, por ahora, estudiar el objeto de S. E. el Sr. Angulo al ambicionar el distinguido puesto que hoy ocupa: tal vez se creyó el hombre de la situación, y resignóse luego á sufrir los disgustos y pesares que trae consigo un encargo tan importante; ó acaso no hizo mas que pagar un tributo á la miseria humana. Pero una vez alcanzado el poder, sus compromisos y obligaciones comenzaron, y el público,

lijando en él sus miradas, concibió esperanzas tal vez muy risueñas. Si estas fueron á poco destruidas por una cruel decepción, el público, en medio de su engaño, quedó con el derecho imprescriptible de reprobar los pasos que se dieron, y de dirigir severos reproches á los que no pudieron, ó no supieron, ó no quisieron, no ya hacer el bien, pero ni siquiera contener el mal.

El 23 de Noviembre de 1846 después de prestar S. E. el juramento correspondiente como gobernador interino, manifestó en el discurso dirigido al H. Congreso: «la sorpresa con que habia visto que en las circunstancias de entonces, se hubiese encomendado en sus débiles facultades «el poder ejecutivo del Estado.» He aquí como desde al principio, pronuncian los lábios una palabra que no está en el corazón; palabra que por lo mismo solo queda con un valor cómico. Nada de sorpresa era posible en donde no cabia otra cosa que el gozo de haber alcanzado un triunfo que ya de antes se contaba por seguro. ¿Quería hacérsenos creer que en nuestros tiempos y entre nosotros, se repetia la escena del célebre romano que efectivamente fué sorprendido con la investidura de un poder que ni esperaba ni codició jamás?

¿Por qué no habló allí el puro pa-